

TST, Junio 2013, nº 24, pp. 86-108

El papel del espacio rural en la historia del turismo. El caso de Cataluña

Luis Alfonso Garay Tamajón
Universitat Oberta de Catalunya

Gemma Cànoves i Valiente
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

El turismo ha tenido en los últimos años un papel relevante en el desarrollo de muchos destinos rurales de nuestro país. No obstante, mucho antes de la aparición del turismo rural *genérico* tal y como hoy en día lo conocemos, existieron en los espacios rurales múltiples manifestaciones relacionadas con el ocio y el viaje cuya importancia ha sido decisiva en la historia del sector turístico en términos más amplios. El objetivo de este artículo es doble. Por un lado, desde una perspectiva empírica, recuperar la memoria al respecto del rol de estos fenómenos de identidad básicamente rural en la historia del turismo y por otro, desde una perspectiva conceptual, demostrar la validez del uso conjunto de dos aproximaciones al desarrollo histórico del turismo, la del Ciclo de Vida del Destino Turístico y la de la Teoría de la Regulación.

Palabras clave: Historia de Turismo, Turismo Rural, Ciclo de Vida del Destino Turístico, Teoría de la Regulación.

Códigos JEL: L83, N74, O18, R11

Abstract

Tourism has had in recent years an important role in the development of many rural destinations in Spain. However, long before the emergence of *generic* rural tourism as we know it today, there were many activities related to leisure and travel whose importance was decisive in the history of tourism in broader terms. The aim of this paper is twofold. On the one hand, from an empirical perspective, to recover the memory about the role of these essentially rural phenomena in the history of tourism. On the other hand, from a conceptual perspective, to demonstrate the validity of the concurrent use of two approaches to the historical development of tourism, Tourism Area Life Cycle and Regulation Theory.

Key words: History of Tourism, Rural Tourism, Tourism Area Lyfe Cycle, Regulation Theory.

JEL Codes: L83, N74, O18, R11

El papel del espacio rural en la historia del turismo. El caso de Cataluña

[Fecha de recepción del original: 09-07-2012; versión definitiva 01-04-2013]

Luis Alfonso Garay Tamajón

Universitat Oberta de Catalunya

Gemma Cànoves i Valiente

Universitat Autònoma de Barcelona

1. Introducción

Hasta no hace mucho, e incluso en la actualidad, tanto en el ámbito divulgativo como en el científico, en España hablar de turismo era sinónimo de masificación y *sol y playa*. Y era lógico, este modelo o paradigma fue uno de los principales motores del llamado «milagro económico español» y hoy en día sigue reportando ingresos como pocas (o prácticamente ninguna) actividad. En todo caso, y como es conocido, especialmente a partir de la década de los años ochenta se desarrollaron en España nuevas tipologías turísticas que con el tiempo han arrebatado a la primera parte de su preponderancia pasada, ya sea en términos de oferta, demanda u ocupación. Entre éstas, destacan algunas como el turismo urbano (el éxito internacional de Madrid y Barcelona es evidente), el turismo cultural (el caso del Camino de Santiago es recurrente) o el de cruceros (Barcelona es ya el principal puerto de cruceros de Europa y del Mediterráneo) y, quizás más por su importancia cualitativa que cuantitativa, entre ellos destaca también el turismo rural. De hecho, esta tipología ha sido frecuentemente caracterizada como uno de los mejores ejemplos de turismo *postfordista*, ya sea teniendo en cuenta la caracterización de su demanda, frecuentemente cercana al prototipo que ha acabado extendiéndose a otros productos, pero también su oferta, el perfil de sus propietarios y trabajadores, o los canales de promoción y venta que generalmente utiliza.

Teniendo en cuenta estas premisas, nuestra propuesta es que aunque actualmente puedan ser característicos de un nuevo paradigma turístico, el ocio y el turismo en el espacio rural jugaron un papel relevante en el desarrollo histórico del sector mucho antes de la aparición del turismo rural genérico que hoy en día conocemos. Demostrarlo será el objetivo principal de este trabajo. Para ello escogemos como caso de estudio a Cataluña,

ya que el desarrollo histórico del turismo en ella es un buen ejemplo de lo sucedido en España: fue uno de sus destinos turísticos pioneros, también uno de los que mejor han representado al turismo de *sol y playa* de carácter masivo y actualmente es también uno de sus principales destinos del turismo rural. Y desde un punto de vista conceptual utilizaremos dos aproximaciones que consideramos complementarias: la del Ciclo de Evolución del Destino Turístico (CVDT) y la de la Teoría de la Regulación.

2. Estado de la cuestión

En los últimos años el estudio histórico-económico del sector turístico en nuestro país ha dado definitivamente nuevos pasos. Fue en la década de los noventa cuando aparecieron algunas de las principales referencias¹. En ellas, y en otras que aparecieron poco después², se abordaban la importancia económica de la actividad en nuestra historia y cómo sin su estímulo quizás no hubiera sido posible dar un paso más allá y abordar temas más específicos³. De hecho su creciente importancia también se demostró con el desarrollo de diferentes sesiones en los últimos Congresos de la AEHE. En todo caso, existía un vacío por lo que respecta a la consideración del espacio rural en la historia del turismo español. De hecho, aunque la literatura sobre turismo rural en España es también incipiente (década de los ochenta), pocas referencias han tenido en cuenta su desarrollo a medio plazo⁴. Es en este sentido que enfocamos el presente trabajo a partir de estudios previos que analizaban el desarrollo del turismo en el largo plazo para un destino ya maduro desde la perspectiva del CVDT⁵ y que con el tiempo se fueron modificando para dar lugar a una interpretación conjunta de esta teoría y la de la Regulación⁶.

Con relación a estas dos perspectivas, el CVDT, formulado en el trabajo ya clásico de Richard Butler (1980)⁷, ha venido estudiando estos elementos especialmente para explicar el desarrollo turístico en un contexto *fordista*. El modelo (Figura 1) analiza este desarrollo a partir de un conjunto de fases evolutivas marcadas por el crecimiento del número de turistas que visitan el área (demanda) y la consiguiente expansión de la infraestructura, básicamente de alojamiento (oferta). Se presta especial atención a la intervención pública, así como a la caracterización de los turistas, los actores locales y las relaciones entre

¹ Entre las que se pueden destacar las de Pellejero (1999), Bayón (1999) o Esteve y Secall (2000) y Montaner (2011).

² Como la de Vallejo (2002), p. 203.

³ Como por ejemplo el balnearismo descrito por Molina (1999), Larrinaga (2011) y (2013) y Alonso, Vilar y Lindoso (2012), el desarrollo del turismo en el siglo XIX analizado por Larrinaga (2002) y (2012), el papel de la primera administración turística, de González Morales, (2005), pp. 17-30 y Moreno (2005), pp- 31-54, la creación del imaginario turístico, estudiado por Vidal (2005), el papel propagandístico del sector, analizado por Corretero (2008) o el impacto cultural de la demanda en los cambios en el sector, trabajado por Pack (2009), entre otros aspectos. A estos trabajos hay que añadir la reciente obra de Jordi Maluquer (2010) sobre el turismo en Cataluña.

⁴ Se pueden destacar las obras de Gascon (1993) o Cànoves, Villarino *et al.* (2004), pp. 755-769.

⁵ Se trata de la tesis doctoral a partir de la que surge la obra de Garay y Cànoves (2009), pp. 29-46.

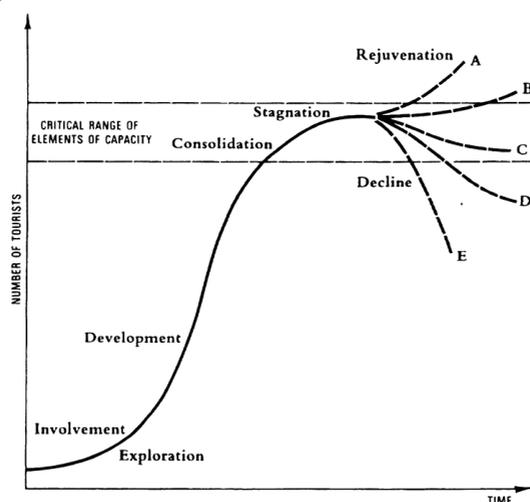
⁶ Garay y Cànoves (2011), pp. 651-671.

⁷ Richard Butler (1980), pp. 5-12.

[89]

ambos. Desde la publicación de ese artículo ha habido numerosas referencias que han abierto nuevos temas de debate. Entre otros destacan los relacionados con sus fundamentos teóricos y su operatividad, así como los procesos de reestructuración de los destinos maduros⁸. Y este es precisamente el punto que más nos interesa, ya que nuestra idea es la de observar la evolución de esta tipología en el largo plazo. Nuestra hipótesis es que esta evolución ha pasado por diferentes Ciclos de Vida asociados a diferentes etapas o paradigmas. Por lo tanto, además de conocer la evolución de la actividad en diferentes fases en un mismo Ciclo, nos interesa conocer como se ha producido la transformación o reestructuración entre diferentes etapas o paradigmas.

Figura 1. El modelo del Ciclo de Vida del Destino Turístico



Fuente: Butler (1980)

En este sentido, entendemos que el CVDT sigue siendo un buen modelo para explicar la evolución de un destino en una sola etapa o paradigma, ya que es sencillo e integra perfectamente elementos económicos, territoriales y de dialéctica social y cultural. No obstante, el modelo resulta restrictivo en la explicación de los procesos de reestructuración, como han visto los autores que han intentado explicar la transición entre las etapas *fordista* y *postfordista*⁹ de los destinos. Y es en la literatura que se ocupa de los procesos de reestructuración capitalista donde se encuentra una explicación al respecto, ya que éste es precisamente el aspecto que trata la Teoría de la Regulación, formulada por la escuela homónima¹⁰.

⁸ Para ver un buen resumen de estas aportaciones ver Lagiewski (2005), pp. 27-50.

⁹ Véase Agarwal (2002), pp. 25-55.

¹⁰ Desarrollada especialmente en Francia por autores como Aglietta, Boyer, y Lipietz, que se puede ver en la obra de Boyer (1990) y discutida y revisada en las últimas décadas en referencias como las de Jessop (2001) o Balleisen y Moss (2009).

De acuerdo con esta teoría, cualquier régimen de acumulación (en relación con los sistemas de producción y consumo) alcanza un punto crítico en el que su antiguo modo de regulación (sistemas jurídicos, políticos e institucionales así como formas de competencia) no puede ser sostenido, y la sociedad se ve obligada a encontrar nuevas reglas y reglamentos, es decir la formación de un nuevo modelo de regulación, permitiendo así un nuevo desarrollo de los sistemas de producción y consumo. Esto hace posible (y viable) una nueva etapa o paradigma que en el futuro finalmente experimentará una crisis, precisará una nueva reestructuración, unos nuevos sistemas de producción y consumo y así sucesivamente. Entendemos que, como ocurre en el sistema general, en el sector turístico (como parte del sistema de producción y consumo) también están presentes estos períodos de crisis estructurales que implican una transformación de los sistemas jurídicos, políticos e institucionales relacionados.

3. Hipótesis y Metodología

En relación con estas teorías, nuestra hipótesis es que el espacio rural ha sido uno de los protagonistas del desarrollo turístico en Cataluña desde hace dos siglos. En este mismo sentido, el turismo en el espacio rural catalán ha experimentado un desarrollo a largo plazo asociado a diferentes etapas y, dentro de cada una de ellas, a diferentes fases de evolución. Desde estas premisas, hemos utilizado una metodología basada en la detección de los principales elementos que orientan la dinámica del turismo, así como otros factores como la dialéctica entre el turismo, la sociedad y el medio ambiente. El objetivo es identificar cada una de las fases en las que tiene lugar el desarrollo de un destino turístico para cada una de las etapas o paradigmas, así como la transformación de los sistemas de producción y consumo y la adaptación de los sistemas de regulación en cada uno de los procesos de reestructuración entre una etapa y la siguiente. Finalmente, con relación a estos elementos, hemos utilizado diferentes fuentes bibliográficas y estadísticas. Es evidente que para las primeras etapas la información proviene principalmente de fuentes bibliográficas (que se irán citando en el texto) y su interpretación será esencialmente cualitativa, ya que, de hecho, las fuentes estadísticas de turismo rural en nuestro país son muy recientes¹¹.

4. Las primeras manifestaciones de ocio en el espacio rural catalán

El espacio rural catalán ha sido durante siglos un territorio asociado no solo con la agricultura, la identidad cultural o el patrimonio natural, sino también con el ocio. Al igual que en otras zonas rurales del Sur de Europa, esta asociación tiene su origen en una época tan lejana como la Antigüedad. Fernández Fuster¹² ya hablaba del ocio en Roma, estableciendo alguna comparación entre las villas situadas en la costa amalfitana con la segunda residencia actual; de hecho este ha sido un tema recurrente¹³. En España tenemos

¹¹ Se pueden destacarlas extraídas del Idescat (1993-2011) o el INE (2010).

¹² Fernández Fuster (1991).

¹³ Korstanje (2010).

[91]

buenos ejemplos de villas rurales asociadas al ocio de la nobleza romana en diferentes zonas cercanas a las capitales romanas, como Tarragona¹⁴. No obstante, si existe un fenómeno de ocio representativo de la cultura romana este es el termalismo, muy presente en el mundo urbano romano, pero que tiene también algunas de sus mejores expresiones en el espacio rural. En Cataluña no faltan buenos ejemplos de algunas de las primeras estaciones termales, como lo demuestra la proliferación del vocablo Caldes (aguas calientes) en la toponimia local.

Tras la crisis de la civilización romana, el fenómeno balneario perduraría en la forma popular de la explotación comunal de los baños y su asociación con la práctica religiosa y la peregrinación hacia estos lugares. De hecho, durante siglos, los movimientos relacionados con las peregrinaciones fueron quizás los únicos asociados en cierta manera al ocio que pervivieron en toda Europa. Algunos especialistas hablan precisamente del origen de la hostelería en los *hospitales* (*cases d'almoines* en Cataluña) que acogían a los peregrinos en sus rutas por el espacio rural. Estos eran lugares similares en toda Europa (en Inglaterra se conocían como Almhouses) y se concebían como pequeñas hospederías donde se ofrecía limosna, comida y, en ocasiones, alojamiento a los peregrinos (que podía ser o no gratuito). No obstante, estos fenómenos eran relativamente residuales y aunque se puede entender que tienen una continuidad con las primeras hospederías rurales en la época moderna, su influencia será mínima en el desarrollo de las actividades de ocio y turismo en un futuro.

La verdadera transformación se producirá a finales del siglo XVIII, coincidiendo con la profunda metamorfosis que vive la región en estos años. En la Cataluña de este período se está produciendo la gran revolución en la agricultura (especialización, tecnificación) que llevará a la economía regional a su conocido dinamismo durante las siguientes etapas. En este contexto, las primeras organizaciones destinadas a promover el progreso rural, las Sociedades Económicas de Amigos del País¹⁵, están impulsando y haciendo difusión de los avances en este espacio. A Cataluña llegan viajeros como Antonio Ponz o Francisco de Zamora¹⁶, en principio por motivos profesionales (recaudación de impuestos, supervisión, espionaje incluso) pero dejando ya en sus *Memorias* algunas de las primeras visiones subjetivas y pintorescas de los recursos del destino, que se irán consolidando posteriormente.

De hecho esta es la época en la que en Europa está en boga lo que muchos consideran el fenómeno fundacional del turismo, el Grand Tour. Al respecto, generalmente se ha considerado que Cataluña, como el resto de la Península, quedó al margen de sus principales rutas¹⁷, pero cabe tener en cuenta la llegada de algunos viajeros extranjeros de relevancia, auténticos exploradores en la terminología del CVDT, atraídos por las grandes

¹⁴ Macias (2005), pp. 78-86.

¹⁵ Demerson et al. (1974).

¹⁶ Font(1994), p. 37.

¹⁷ Lavaur(1974).

transformaciones agrícolas del campo catalán¹⁸. Las impresiones que tienen de los principales lugares de visita (el Montseny, Montserrat, el Pirineo), serán relevantes para crear una imagen pintoresca y estereotipada del destino que, no obstante, servirá de revulsivo para atraer a la siguiente ola de turistas, la de los románticos, cuyo impacto en la creación de un imaginario turístico será tanto o más importante que el de los *ilustrados*. En este sentido, la llegada de nuevos viajeros a Cataluña, como George Sand¹⁹, con su punto de vista de lo rural como repositorio de la pureza y la identidad del pueblo, será de gran influencia para la creación de las imágenes proto-turísticas del destino.

No obstante, si la visión de los viajeros ilustrados y románticos significa el punto de partida de la construcción del imaginario del destino turístico, tan solo se trata de un fenómeno exploratorio cuya importancia se debería relativizar si no hubiera coincido con otros dos fenómenos que sí serían decisivos en la historia del turismo catalán: el balnearismo y el excursionismo. Al respecto del balnearismo, no cabe duda de que era heredero, a través de un largo período de tiempo, de la práctica de baños romana y del posterior uso comunal medieval. La promulgación de la conocida como Ley de Baños de 1817 por iniciativa de Fernando VII, busca precisamente regular una práctica que lleva unas décadas en auge y que va a popularizar algunos de los destinos balnearios más veteranos. Un perfecto ejemplo es Caldes de Montbui, que a mediados de ese siglo va a contar con cerca de once balnearios y es lugar de visita de la Reina Isabel²⁰. La importancia del balnearismo también está inicialmente relacionada con la creación de una imagen del destino. Se ha demostrado²¹ la importancia de las Memorias que debían redactar los médicos-directores en su creación. En ellas, y además de celebrar las cualidades medicinales y el control de los pacientes, se añadían detalles naturales y folclóricos que se popularizaban entre la burguesía de las ciudades industriales catalanas.

El desarrollo de este fenómeno se puede entender desde la óptica de todo un largo Ciclo de Vida que se extiende desde inicios del siglo XIX hasta inicios del siglo XX, ajustado en gran medida a lo que entendemos como la primera etapa del turismo en Cataluña, el proto-turismo. Este ciclo se inicia con la llegada del primer grupo de exploradores, básicamente aristócratas, a los destinos termales catalanes. El anterior y dilatado uso comunal se vio en parte alterado por la llegada de estos nuevos usuarios, que requerían diferentes servicios. Este primer movimiento tuvo continuidad en el tiempo a medida que las prácticas de ocio aristocráticas eran mimetizadas por la incipiente burguesía. Se trata del inicio de un tipo de comportamiento de imitación y uso del ocio clasista que se repetirá en los dos siguientes siglos con la creciente popularización del consumo turístico²². De hecho, será esta clase burguesa la que vea interés en invertir en el progreso

¹⁸ Guerrero (1990).

¹⁹ López Crespi (2006).

²⁰ Como se puede ver en el *Tratado* de Rubio (1853), especialmente ilustrativo al respecto de la situación del termalismo español mediados del XIX.

²¹ En el trabajo de tesina de Garay (2007).

²² En el clásico de Buzard (1993) sobre el mimetismo de las costumbres relacionadas con el ocio.

[93]

de los establecimientos balnearios²³ en un movimiento de implicación que continuará con el impulso de las líneas de ferrocarril en Cataluña. En este sentido, tanto o más importante que la extensión de la red ferroviaria principal será la aparición de trenes de corto recorrido, los denominados “carrilets”, carriles de vía estrecha que en ocasiones reaprovechan usos industriales (transporte relacionado con la minería) y que conectan las vías principales con los destinos locales que van popularizándose. De ellos son ejemplos el tren cremallera de Montserrat o los diferentes *carrilets* que unen las villas termales con las líneas principales, como los de Caldes de Montbui (el denominado *Calderi*)²⁴. Gracias a la conexión del mundo rural con las ciudades, se favorecerá el desarrollo de este fenómeno de ocio en la segunda mitad del siglo XIX. De hecho, aunque las dimensiones del mismo no son comparables a las que tendrá en esta época en el Centro y Este de Europa sí es cierto que tuvieron éxito y su consolidación como fenómeno durará décadas, hasta la segunda década del siglo XX.

Con todo, éste no será el único fenómeno rural que se desarrolla durante esta etapa proto-turística y que tendrá un impacto en el futuro de la actividad. En el mismo momento en el que el balnearismo está iniciando su desarrollo impulsado por la burguesía, nacerá otra actividad de ocio burguesa pero que pronto se popularizará notablemente, el excursionismo. Beneficiado también por las mejoras en los transportes e influenciado por movimientos de redescubrimiento patriótico en toda Europa, el llamado excursionismo científico tendrá un amplio calado entre la juventud catalana de la época de la *Renaixença*²⁵. Con la intención inicial de realizar estudios científicos de todo tipo, la población urbana catalana redescubrirá su país y dará una nueva identidad a los destinos ya antes visitados por los anteriores exploradores. Y de la misma forma que para el balnearismo es decisiva la creación de leyes que regulen sus recursos, para el excursionismo es vital la creación de instituciones que articulen el fenómeno, los centros excursionistas, entre los que destacará en Cataluña el Centre Excursionista de Catalunya (CEC), precursor además de algunas de las principales instituciones nacionales catalanas de inicios del siglo XX²⁶.

Con todo, el éxito de estos dos fenómenos se verá afectado por las grandes transformaciones que tienen lugar en toda Europa hacia finales del siglo XIX, con las mutaciones asociadas a la Segunda Revolución Industrial. Desde un punto de vista cultural, por la puesta de moda de nuevas actividades, que incidirá con intensidad en un sector como el turismo en el que la imagen tiene un papel central²⁷. A la imagen de tranquilidad y descanso del balneario se contraponen la del dinamismo impulsado por el automóvil. Desde su aparición en el país su influencia en el turismo (no en vano se le llama así) va a ser crucial. Cataluña es pionera en el Estado español en lo referente al automovilismo, no solo por la matriculación de vehículos, la implantación de garajes en

²³ Molina (2004).

²⁴ García y Cardona (1984).

²⁵ Roma (1996).

²⁶ Martí-Henneberg (1996), pp. 962-969.

²⁷ Urry (2002).

viviendas, hoteles y otros establecimientos, o la construcción de las primeras carreteras; además, el Principado dispone del club automovilista con mayor peso, el Real Automóvil Club de Cataluña. Aunque el estado de las carreteras siga siendo pobre, hacia finales de los años veinte el autoturismo ya era una de las principales razones de ser del turismo catalán y la exploración del mundo rural catalán se hace evidente a principios de los treinta cuando la III Asamblea de la Federación de Sindicatos de Iniciativa de Catalunya establece una serie de recomendaciones para la mejora de las vías rurales, como la rotulación de carreteras y la fijación de carteles de modelo único, con referencia además a las atracciones turísticas y construcción y reparación de carreteras (con ejemplos como el Circuito de la Cerdaña, en Girona, o el Circuito de Prades, en Tarragona).

Para actividades como el balnearismo el cambio hacia una concepción dinámica del turismo resulta un golpe decisivo, pero a éste hay que sumar otros procedentes de otros cambios, especialmente el impacto que desde el mundo médico tienen los nuevos tratamientos químicos desarrollados entorno a la Primera Guerra Mundial. El higienismo caerá en desgracia durante esos mismos años, y con él las prescripciones balnearias. Los cambios asociados a las nuevas modas de ocio en Europa, donde aparece el turismo de litoral, serán definitivos para que el balnearismo entre en crisis. Mientras, el excursionismo, cuya capacidad para asociarse al naciente autoturismo está demostrada, ofrece mayor resistencia y todavía tendrá un papel cualitativamente importante en el ocio del siglo XX. En todo caso, estos fenómenos de ocio rural quizás más que desaparecer lo que harán es reestructurarse, reorientarse hacia nuevas actividades que de hecho serán representativas de la etapa que comienza en este momento, y cuya influencia también será de importancia en el turismo futuro.

5. La popularización del turismo en el espacio rural catalán

Y es que en esta nueva etapa que llamamos *prefordista* nuevas instituciones, normas y formas de competencia darán lugar a nuevos sistemas de producción y consumo turísticos en el espacio rural, de la misma forma que está sucediendo en todo el sector turístico. En Cataluña ésta afirmación tiene su primer exponente en la creación en 1908 de uno de los primeros Sindicatos de Iniciativa Turística, la Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona. Su papel será decisivo para la popularización de los atractivos de la ciudad, pero también de toda Cataluña y muy especialmente de su espacio rural. Gracias a su influencia el excursionismo se popularizará aún más gracias al autoturismo y de él nacerá (como ocurre en otras partes de España y Europa) una nueva actividad de ocio como es el turismo blanco o de esquí. No en vano la primera estación catalana, La Molina, nace a partir del *Xalet*, un refugio excursionista de montaña creado por el CEC en el Pirineo gerundense²⁸.

Por otro lado el aumento de la renta de gran parte de la población española, la aparición de medidas sociales como las vacaciones pagadas, la popularización de los nuevos medios de transporte y de la misma manera los cambios culturales y estéticos, también influirán

²⁸ Montaner (2000), pp. 37-40. Montaner ha sido el responsable de la existencia de un pionero apartado dedicado a la historia del turismo en Cataluña en la revista *Estudis de Turisme*.

[95]

en la evolución del turismo de balneario hacia una nueva actividad, la de los *baños de mar*. En Europa esta mutación había empezado décadas antes, a partir de un hecho concreto: la prohibición del juego en los balnearios centroeuropeos en la década de los setenta del siglo XIX²⁹. De hecho, gran parte del éxito del balnearismo durante estos años se fundamentaba en actividades desasociadas de la propia práctica terapéutica, aunque éste no fuera el caso en España y tampoco en Cataluña. Con la prohibición del juego en países como Alemania, gran parte del negocio se traslada a nuevos destinos que empezaban a popularizarse gracias a la influencia de pintores y literatos, especialmente los destinos llamados de *baños en aguas frías*, situados en la costa mediterránea francesa o italiana. El éxito de estos nuevos *resorts* en el tránsito entre el siglo XIX y el XX será decisivo para que otros destinos cercanos también se popularicen en las siguientes décadas.

En Cataluña la Costa Brava es el mejor ejemplo al respecto. De hecho el propio término *Costa Brava* apareció por primera vez en el Diario *La Veu de Catalunya* el 12 de septiembre de 1908, en un poema del poeta y escritor Ferran Agulló, en el que se refería a su paisaje agreste. En este sentido, la costa de Gerona era un destino perfecto para los nuevos gustos y necesidades de ocio del momento. La mayor parte de las poblaciones costeras eran todavía pequeños núcleos de pescadores con una vida esencialmente rural. Las transformaciones asociadas a la irrupción del turismo en estas localidades agrícolas y pesqueras fueron muy bien descritas por la geógrafa francesa Yvette Barbazà ya en los años sesenta³⁰. De hecho es precisamente este sabor rural, virgen, el que atrae a nuevas corrientes de viajeros a la zona, todavía de difícil acceso por tierra, a través de barcos de cabotaje que hacen nuevas rutas desde Barcelona. También en este caso el papel de la propaganda que hacen instituciones como la Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona será importante para el desarrollo de estos destinos.

Hacia la década de los treinta del siglo XX, el turismo en Cataluña ya se parece bastante al que dará inicio a la etapa *fordista* décadas después, en los cincuenta. La influencia de la Sociedad de Atracción de Forasteros ha sido decisiva no solo en la popularización de nuevos destinos sino también en la aparición de las primeras organizaciones públicas de fomento del turismo, como la Oficina de Turisme de Catalunya en el período Republicano³¹. La popularización de los nuevos medios de transporte se ha visto también beneficiada por la inversión realizada en las primeras carreteras que unen las ciudades con el campo (en 1926 se crea el Patronato del Circuito Nacional de Firms Especiales -CNFE-), con el que se da impulso a los primeros firms asfálticos de la red de carreteras de España). Desde la perspectiva empresarial, el turismo también ha vivido una revolución, iniciada en la ciudad, con la transformación del concepto de producción turística³² y la aparición de los primeros hoteles y restaurantes con unos estándares de calidad que durarán décadas.

²⁹ Fernández Fuster (1991).

³⁰ Barbaza (1966).

³¹ Ferreras (1973)

³² Las dos principales fuentes contemporáneas sobre el tema son las Calderó (1932) y Muntanyola (1932).

En definitiva este es ya un turismo mucho más especializado y donde ya son reconocibles las tipologías turísticas dominantes en el futuro, ya sea el turismo urbano como el turismo de litoral. El balnearismo y las actividades excursionistas perviven, pero como fenómenos marginales. No obstante, en estas décadas también se desarrolla en el espacio rural catalán un fenómeno de largo recorrido y cuya influencia en el turismo también será decisiva en un futuro. Se trata de la estancia en segundas residencias, que en las primeras décadas del siglo XX crece notablemente en muchas localidades del interior y la costa de Cataluña, inicialmente en la zona más cercana a la capital barcelonesa. Comarcas y localidades costeras que en el futuro serán importantes destinos, como Sitges en la comarca del Garraf o diferentes pueblos de la Comarca del Maresme, inician su desarrollo en esta época, pero también lo hacen zonas rurales como el Vallés Oriental (entorno a la sierra del Montseny) y se inicia la exploración residencial del Pre-Pirineo y el Pirineo, que en las siguientes décadas transformará la economía de comarcas enteras, de la agricultura a la residencialización, como en el caso de la Cerdaña³³.

En todo caso este incipiente desarrollo no tendrá continuidad en el corto plazo. La situación previa a la Guerra Civil, el mismo conflicto y la dura posguerra harán prácticamente desaparecer estos fenómenos. Durante esta época el mundo rural vive también el conflicto y la tragedia y en muchas ocasiones se convierte en refugio para gran parte de la población urbana. La década de los cuarenta, con Europa en guerra y España en la autarquía, hacen imposible cualquier tipo de recuperación de las actividades relacionadas con el ocio. No será hasta inicios de la década de los cincuenta cuando nazca una nueva etapa del turismo, la del turismo de masas o *fordista*, en la que el ocio y el turismo en el espacio rural tendrán inicialmente un papel marginal desde un punto de vista económico aunque no social. Por un lado, el progreso de la demanda internacional en los destinos del litoral a partir de finales de los cincuenta unido al impulso privado con el desarrollo de la planta hotelera transformará las localidades rurales de este espacio en nuevas zonas urbanizadas donde la población turística acabará sobrepasando en muchas ocasiones a la local durante la estación veraniega³⁴.

Este elemento es importante para entender nuestra hipótesis sobre la ruralidad y el ocio, ya que el destino turístico por excelencia de la segunda mitad del siglo XX está situado en el litoral, y que inicialmente compartía elementos de coincidencia con lo que podemos entender por rural, una vez que se desarrolla bajo las premisas del turismo de masas presenta unas características que son distintivamente urbanas (infraestructuras de alojamiento, transporte, servicios privados y públicos, demografía, paisaje). Como era de esperar, Cataluña, como otras regiones españolas, aprovechó su proximidad a los principales mercados europeos, sus precios bajos y especialmente sus recursos naturales, culturales y climáticos para desarrollar un turismo popular masificado mientras las áreas rurales del interior quedarían aisladas de las principales corrientes puramente turísticas durante décadas.

³³ Martínez Vidal (2008), pp. 72-79.

³⁴ Cals (1982). Joan Cals es el pionero del estudio económico sobre el turismo en Cataluña y sigue siendo referencia al respecto.

[97]

No obstante, en la sociedad catalana que surge de la posguerra, el elemento rural sigue teniendo un peso importante y durante estos años persiste una forma de ocio rural asociada a la nueva realidad industrial que se impone en el país. Aunque inicialmente no fue considerada como tal, esta corriente se ha llamado más recientemente turismo de regreso y tiene que ver con el regreso de la población procedente del campo a sus localidades de origen durante las vacaciones, especialmente en verano³⁵. Aunque es difícil considerar a este fenómeno como turístico, ya que la mayor parte del alojamiento se realizaba en casas familiares, si es cierto que en gran medida dinamizaba estas localidades durante los períodos vacacionales, en los que la población crecía notablemente. En todo caso, prácticamente nadie tenía en cuenta entonces del potencial de los recursos naturales y culturales de estas zonas rurales. Nadie exceptuando un minoritario y exclusivo grupo de viajeros que se alojaban en las Casas de Labranza, alojamientos rurales reformados de propiedad estatal. Esta iniciativa fue creada en 1967 y respondía bien al ideal de turista burgués del franquismo. En todo caso se trataba de una experiencia muy marginal de la que nacerá el turismo rural genérico que hoy en día conocemos basado en la visita a un alojamiento típicamente rural, generalmente una explotación agrícola remodelada o ampliada para alojar a viajeros. De hecho esta escasa relevancia se mantendría todavía unos años, aunque pronto el turismo rural genérico experimentará una rápida transformación en paralelo al desarrollo social y económico del país.

6. Hacia un nuevo tipo de turismo. La etapa *post-fordista*

En Cataluña, en la década de los ochenta terminaba un largo período de llegada de inmigración rural, especialmente de otras regiones de España, un proceso en general más tardío que en los países más desarrollados en Europa. El sector agrario catalán, como ocurría en estos países, también experimentaba un largo período de estancamiento e iniciaba una crisis aún más pronunciada para muchas localidades rurales, especialmente afectadas por el retroceso demográfico. El turismo de regreso a lo rural empieza a tener menos sentido en una sociedad urbana cuya nueva generación está ya desconectada de sus raíces rurales. De hecho en este momento aparece también un nuevo tipo de turista local, que pertenece a esta generación que no había vivido y trabajado en el campo, pero que es especialmente sensible a los aspectos medioambientales y está necesitado de experimentar la vida rural y un conjunto de valores y experiencias que se ven afectados por una visión a menudo idealizada de la misma.

A esta primera corriente de viajeros exploradores en la terminología del CVDT responde una primera oferta de turismo rural, que al principio surge de manera informal, con el alquiler de dependencias de explotaciones rurales familiares que buscan complementar sus rentas con la llegada de estos viajeros. En este contexto, el turismo rural es una actividad totalmente complementaria que proporcionanuevos ingresos a un sector agrario en crisis. Y es importante añadir que en esta etapa son especialmente mujeres las que se encargan de adaptar estas dependencias, acoger a los visitantes y

³⁵ López Palomeque y Balcells (1999), pp. 577-586.

preparar los servicios que puedan demandar³⁶, y para las cuales esta actividad supone una oportunidad de formarse y afrontar nuevos retos. Es una de las pocas oportunidades para que la iniciativa emprendedora entre realmente en un mundo como el rural sumido desde hacia años en una profunda crisis.

Es a esta primera fase de exploración de esta nueva forma turística que se desarrolla en diferentes destinos locales a la que responden tanto la administración regional como europea. El turismo rural fue visto por estas instituciones como un instrumento perfecto para mantener los niveles de la población rural y la diversificación de las economías rurales, y esto iba a tener un efecto significativo sobre la actividad en la siguiente década. La transferencia de competencias turísticas a las comunidades autónomas (la Generalitat las asume en 1982) las dota de un nuevo instrumento para incidir en otros ámbitos, como en este caso el paliar la crisis agraria, mientras a nivel europeo se procedía a una reformulación de las políticas agrícolas, tras el fracaso de la Política Agraria Común (PAC). En este sentido el desarrollo rural estaba siendo reinterpretado a partir de tres premisas: el equilibrio en el nivel de vida urbano y rural, el fomento del establecimiento de diversas actividades productivas en este espacio, y el freno a la despoblación. Uno de los mayores desafíos al que se enfrentaban los gestores públicos en esos años era la transformación del paisaje agrícola desde su función original a un espacio multifuncional, en los que la ubicación de las infraestructuras y segundas residencias fue adquiriendo una importancia creciente. Estas son dinámicas bien estudiadas y relacionadas con el proceso de “desagrarización” de la sociedad rural española. De hecho, para determinados autores³⁷, las interacciones entre la demanda urbana y los sectores no agrarios de la economíarural fueron aún más intensas en aquellos lugares en los que el turismo emergió como una posibilidad de desarrollo.

Fue con estas premisas que la Unión Europea puso en marcha diferentes fondos (FEDER, FEOGA y también parte de los Fondos de Cohesión) a través de diversos programas de acción. Entre éstos cabe destacar los *Leader*, por el impacto que han tenido en el desarrollo del turismo rural. Con la aplicación del *Leader I* (1991-1994) se consolidaba un nuevo concepto de desarrollo rural: territorial, integrado y participativo. Entre los aspectos más destacados de esta iniciativa cabe señalar la concepción de que cada territorio tiene sus propios factores únicos, que han de fortalecer el desarrollo y aportar un valor a los recursos propios. Por otro lado, en relación a los objetivos del programa se crearon en la región, de la misma forma que en otras zonas de España los Grupos de Acción Local (GAL), responsables de la gestión y distribución de los fondos procedentes de Europa, que se materializaban en ayudas que podían llegar a cubrir un 60% de las inversiones en compra o rehabilitación de edificios para convertirlos en alojamientos. Además, desde 1996, las ayudas del *Leader* se complementaron con las procedentes del *Proder*, un programa similar creado por el gobierno español. Debido al éxito del primer programa, el *Leader II* (1995-2001) siguió centrándose en la misma estrategia, aunque haciendo hincapié en aspectos como el carácter innovador de los

³⁶ Garcia-Ramon, Cànoves *et al.* (1995), pp. 267-282.

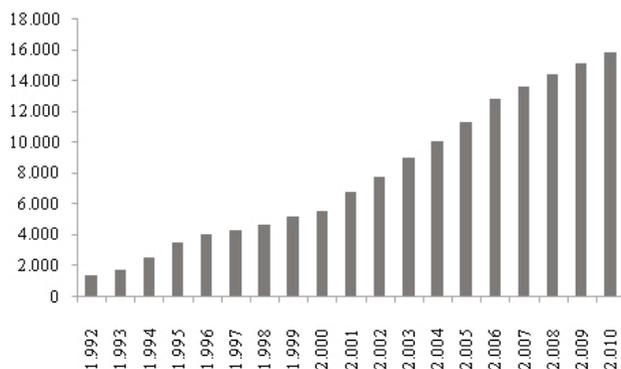
³⁷Collantes (2007), pp. 251-276.

[99]

proyectos, la creación de redes que facilitasen el intercambio de experiencias, la preocupación por las actividades sostenibles y el valor ambiental de las iniciativas³⁸.

En el mismo contexto de la intervención pública aparecía una nueva legislación específica desarrollada por los gobiernos autonómicos en relación al turismo rural que buscaba establecer su definición, tipología de establecimientos, regulación de su infraestructura y servicios, así como los requisitos de desempeño y las actividades complementarias que podían ser ofrecidos. En Cataluña, tan pronto como 1983 el Decreto 365/1983 establecía la modalidad de alojamiento turístico llamada residencia-casa *de payés*, estableciendo las condiciones de apertura y los requisitos que habían de cumplir estos establecimientos turísticos pero el crecimiento del sector provocaría que en 1995 la Generalitat dictara un nuevo Decreto (214/1995) con el fin de potenciar la calidad en una oferta cuyo crecimiento cuantitativo era ya muy importante. Como principales objetivos se buscaba una mayor integración de los establecimientos en el medio rural, evitando nuevas construcciones, a la vez que se intentaba ordenar el producto, clarificando las diferentes ofertas existentes y simplificándolas en tres (*Masías, Cases de Poble y Allotjaments Rurals Independents*). De hecho aunque este tipo de normativas favorecería cierto ordenamiento de la actividad, intentando además evitar comportamientos como el de rehabilitar edificios para uso propio, las disparidades en cuanto al producto ofertado dentro de las mismas regiones y entre ellas, así como las diferencias en el tratamiento legal la actividad y los tipos de alojamiento, causarían en un futuro problemas de homogeneización e identificación del producto.

Figura 2. Evolución de la oferta de turismo rural. Cataluña. 1992-2010.
Número de plazas en establecimientos



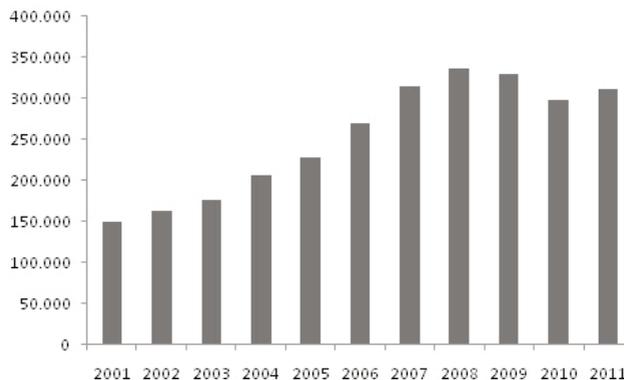
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Idescat³⁹.

³⁸ Cánoves, Villarino *et al.* (2006), pp. 199-217.

³⁹ Idescat (1993-2011).

En todo caso, siguiendo las ideas del CVDT y la Teoría de la Regulación, las transformaciones en los sistemas de regulación relacionados con esta tipología de turismo representaron un nuevo impulso a la iniciativa privada y una respuesta a la nueva demanda creciente de este tipo de producto. En este sentido, la llegada de los programas europeos supuso realmente un potente impulso⁴⁰ para que la oferta de turismo rural creciera de manera explosiva en los siguientes años, como se puede apreciar en la Figura 2. Después de que el crecimiento inicial de la tipología de los años ochenta (exploración), el impulso del sector privado y las instituciones públicas (implicación) daría lugar en los años noventa a un crecimiento aún más pronunciado de la oferta turística rural en la región (inicio del desarrollo). Muchos de los emprendedores pioneros adaptaron y mejoraron la oferta pero en general el incremento fue particularmente cuantitativo y en muchas ocasiones poco sostenible⁴¹. En paralelo, como se puede ver en la Figura 3 la demanda también aumentaba considerablemente, guiada por el hecho de que la conciencia ambiental también fue adquiriendo un papel cada vez más prominente en las motivaciones de los consumidores nacionales, mayoritarios entre la demanda turística rural en Cataluña.

Figura 3. Evolución de la demanda de turismo rural.Cataluña.2001-2011.
Número de viajeros alojados en establecimientos.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE⁴².

Observando estos registros, se puede afirmar que en los últimos años de la década de los noventa e inicios del presente siglo el turismo rural en Cataluña abandonaba definitivamente las primeras fases de su evolución y se encaminaba ya a una nueva fase de desarrollo. Es importante señalar que las cifras de crecimiento (en términos relativos) no se diferencian demasiado de aquellas experimentadas por el turismo de sol y playa en

⁴⁰ Cànoves, Villarino *et al.* (2006), pp. 199-217.

⁴¹ Yagüe (2002), 1101-1110.

⁴² INE (2012).

[101]

su época dorada, en la etapa fordista. En la última década (2000-2010) el turismo rural en Cataluña ha experimentado una fase de auténtico desarrollo pero también (de nuevo en términos del CVDT) ha iniciado una nueva fase de consolidación relacionada con la innovación en el producto, la diversificación y cierta especialización. En este sentido, las cifras de las Figuras 2 y 3 demuestran el crecimiento cuantitativo pero también el carácter mayoritariamente anti-cíclico de la tipología, ya que mientras que la demanda de turismo rural en el período 2001-2009 crecía con una tasa anual superior al 1%, la demanda hotelera no excedía el 5% en el mejor de los casos⁴³. Además aun teniendo en cuenta el impacto de la crisis, especialmente en el año 2010, el sector parece dar muestras de recuperación en el 2011, captando de nuevo una demanda en alza y similar a la registrada justo antes de la crisis.

Por otra parte, algunas correlaciones nos permiten establecer hipótesis acerca de este crecimiento, no solo para Cataluña, sino para el conjunto de regiones españolas. En la Tabla 1 el crecimiento de la demanda regional de turismo rural en España se ha correlacionado con diferentes variables económicas regionales. Aquí podemos observar que el crecimiento de la demanda del turismo rural está correlacionado positivamente con el peso del sector agrícola, reforzando el carácter complementario entre la agricultura y el turismo rural. Además, podemos ver que el crecimiento de la demanda de turismo rural se correlaciona también con la disminución del sector agrícola en las mismas, lo que puede estar relacionado con el hecho de que la demanda ha crecido en las regiones especializadas en el mismo, que han experimentado un proceso de declive en este sector. Estos hallazgos refuerzan la hipótesis de que el turismo rural ha estado actuando como un regulador para el declive de la agricultura regional. De hecho, el desarrollo del turismo rural actúa como una fuerza positiva en el proceso de convergencia de las regiones españolas con menos ingresos, ya que el crecimiento de este sector está negativamente relacionado con el promedio regional del PIB per cápita.

Tabla 1. Indicadores de actividad. Producción total y agrícola versus turismo rural. Regiones Españolas. 2001-2008.

	Crecimiento de turistas	Crecimiento de las pernoctaciones
Promedio de peso de la agricultura	+0,34	+0,41*
Promedio de crecimiento de la producción agrícola	-0,40*	-0,50**
PIB per cápita	-0,53**	-0,60**

Nota: (*) Indica un coeficiente significativo al 10% y (**) al 5%.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE⁴⁴.

⁴³ INE (2010).

⁴⁴ INE (2010).

En gran medida, parece que el esfuerzo regulatorio de los años noventa obtuvo cierto éxito y el crecimiento cuantitativo del turismo rural puede haber tenido un impacto positivo en el espacio rural en Cataluña y en toda España. En cualquier caso, después de décadas de crecimiento en esta última etapa, el sector se enfrenta actualmente a un nuevo conjunto de desafíos y oportunidades. Por un lado, el turismo rural español sigue teniendo una demanda predominantemente doméstica, con sólo el 10% de demanda internacional. Diferentes estudios⁴⁵ indicaban que, a mediados de la pasada década, el seguía siendo inmaduro, con poca diversificación y escasez de actividades complementarias. La oferta y la demanda se concentran en las regiones circundantes a las grandes conurbaciones. Por otra parte, a pesar de que la iniciativa europea ha seguido contribuyendo a su desarrollo en los últimos años (con nuevos programas como el Leader +), la legislación regional sigue siendo heterogénea, lo que afecta a la comercialización del producto.

En todo caso, los cambios suelen ser muy rápidos y está claro que las nuevas necesidades e intereses emergentes de la demanda van a presionar al turismo en general en los años siguientes. El nuevo cliente tiene una nueva conciencia ambiental, en la que no sólo le interesa visitar una zona con importantes recursos naturales y culturales, sino que también exige su conservación, mejora y respeto. Este es también un consumidor que hace la mayor parte de sus compras en Internet, ya que el turismo rural resta en gran parte sin explotar por las agencias de intermediación tradicionales. Así, las claves de la nueva reformulación del sector probablemente se encontrarán en la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) y en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), como de hecho ya han apuntado medidas como la Ley para el Desarrollo Sostenible en el Medio Rural (Ley 45/2007) que busca mejorar la competitividad de los sectores rurales, entre ellos el turístico o el *Informe ePyme*⁴⁶, del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio acerca del mismo sector.

Y es en este mismo sentido donde se disponen de datos que permiten afirmar que la iniciativa privada en Cataluña está iniciando una nueva fase, la de consolidación, dentro de la actual etapa *postfordista*, confirmando que se va rompiendo parte de la excesiva dependencia de las ayudas del sector público, iniciando una nueva evolución en la que se da más importancia a la diferenciación del producto. En gran medida lo que podemos empezar a ver es la creación de nuevas formas de competencia que podrían dar un nuevo impulso al sector. Siguiendo estas hipótesis en un reciente estudio⁴⁷ se realizó una encuesta dirigida a la población total de empresas de alojamiento en Cataluña preguntándoles acerca de las medidas de RSC implementadas, los motivos e impactos derivados. De la muestra final de 394 empresas (más del 10% de la población encuestada), más de un 56% de las respuestas fueron de casas rurales, una cifra que supera el 60% si tenemos en cuenta otros establecimientos ubicados en el espacio rural, tales

⁴⁵ Cànoves, Villarino *et al.* (2004), pp. 755-769.

⁴⁶ VVAA (2011).

⁴⁷ Garay y Font (2011), pp. 329-337.

[103]

como hoteles, campings y albergues rurales. En otro estudio reciente⁴⁸ que analiza la implantación de la RSC en el entorno de 59 parques nacionales europeos se volvió a demostrar la importancia de estas medidas para las empresas turísticas rurales y su impacto en la gestión de las mismas. En este sentido parece que el turismo en este espacio se está convirtiendo en líder por lo que respecta a la transformación hacia una empresa más responsable, lo que concuerda con las hipótesis de algunos autores⁴⁹ al respecto de que las empresas localizadas en el espacio rural son más proclives a implicarse en esta transformación ya que suelen presentar una ética conservacionista más acusada que en otros destinos.

En términos generales, estos dos estudios han puesto de relieve el hecho de que, aunque la razón principal para introducir la RSC en las empresas fue altruista (asociada al proteccionismo medioambiental pero también al estilo de vida de los propietarios), las medidas fueron más allá de los tradicionales ahorros de costes para introducir nuevas prácticas operativas y organizativas. Y lo más importante, estos estudios también han demostrado el impacto positivo de estas medidas sobre los resultados financieros, muy probablemente en relación al desarrollo de ventajas competitivas derivadas de una posible diferenciación del producto. Para el estudio de Cataluña si de la muestra total nos centramos sólo en las casas rurales, de una submuestra de cerca de 220 establecimientos, los diferentes resultados muestran además la transformación gradual del sector, aunque un hecho persiste en el tiempo: la importancia de las mujeres en la gestión de esta tipología ya que más del 60% de los directivos-propietarios de estos establecimientos son mujeres.

Además, la mayoría de los propietarios son jóvenes (más del 90% son menores de 60 años) y bien formados (casi el 90% tiene más de educación primaria). Alrededor del 95% son empresas familiares y el 100% tiene menos de 5 empleados. En cuanto a las TIC, el 70% de sus clientes conocieron el establecimiento a través de Internet, lo que corrobora la segunda de nuestras suposiciones en cuanto a la transformación del sector, que además se puede confirmar con el creciente éxito de portales web como *toprural* o de herramientas de gestión de reservas como *ruralgest*, con más de diez años de funcionamiento. En el caso del estudio de 2012, donde todas las empresas se pueden considerar vinculadas a alguna forma de turismo rural, los géneros están equilibrados, los propietarios o directivos también son jóvenes y en general muy bien formados y destaca de nuevo la empresa familiar. En general en uno y otro caso parece que el peso del altruismo basado en el estilo de vida puede estar relacionado con la presencia de neorurales, personas que abandonan la ciudad para cambiar su estilo de vida, en gran parte de esta actividad.

En resumen, todo indica que este sector está realmente interesado en la evolución hacia un nuevo tipo de oferta, adaptada a los cambios que está experimentando la demanda en los últimos años. En todo caso, tanto la proactividad del sector privado como la reorientación de las políticas públicas serán de nuevo cruciales en el futuro. Ya hemos visto en el pasado que estos elementos han sido fundamentales para transformar el

⁴⁸ Font y Garay, 2012.

⁴⁹ Carlsen, Getz *et al.* (2001), pp. 281-297.

desarrollo de esta tipología. En el presente y el futuro seguirán desempeñando un papel clave, ya que estamos una vez más en un momento de cambio en la que se necesitan nuevas respuestas para las transformaciones que están teniendo lugar.

7. Conclusiones

En este trabajo hemos visto, desde un punto de vista conceptual, la utilidad de trabajar con dos teorías del desarrollo diferentes. Por un lado, el CVDT sigue siendo un buen marco para comprender las diferentes fases del desarrollo de un producto o destino durante una etapa o paradigma de la actividad. Por otro lado, la Teoría de la Regulación nos ha ayudado a comprender mejor los procesos de reestructuración que tienen lugar entre estas grandes etapas o paradigmas, y la adaptación de los sistemas de regulación a las nuevas realidades en los sistemas de producción y consumo. Desde un punto de vista empírico hemos visto la importancia cualitativa de las actividades rurales en el desarrollo histórico del turismo español, pero también su importancia cuantitativa en relación con otros sectores como la agricultura.

En este sentido, hemos empezado viendo la importancia del espacio rural en los orígenes del turismo en el destino, gracias a dos fenómenos, el balnearismo y el excursionismo, que se encuentran en su mismo origen. De hecho, hemos visto como estos dos fenómenos experimentaron un dilatado ciclo de vida a lo largo del siglo XIX, siendo protagonistas del *proto-turismo* en el destino, para entrar en crisis a inicios del siglo XX, cuando diferentes elementos ocasionaron la aparición de una nueva etapa, la *prefordista*. En ésta, el balnearismo mutaría hasta influenciar sobre el nacimiento del turismo de litoral, y el excursionismo favorecería la aparición de otra tipología de futuro, el turismo blanco o de esquí. Por desgracia, la Guerra Civil y la posguerra frenarían este incipiente desarrollo durante cerca de dos décadas, hasta el nacimiento del turismo de masas o *fordista*.

Durante esta etapa el turismo rural se mantuvo en un estado de marginalidad, pero esta situación cambió en los años ochenta, cuando se reunieron diferentes circunstancias que darían lugar a una nueva etapa, la *postfordista*. Entre éstos destacaron por un lado, la aparición de una nueva demanda interesada en el mundo rural, y por otro, el interés de las administraciones europeas y regionales en el uso del turismo como una herramienta para el desarrollo de los espacios rurales. La materialización de estos elementos en el crecimiento de la oferta y la demanda se puede explicar de nuevos en términos del CVDT, desde una primera exploración a inicios de los ochenta, pasando por la implicación de las administraciones y posteriormente del sector privado hasta un posterior desarrollo en los años noventa e inicios del presente siglo. Finalmente, los datos recientes sugieren que el sector está realmente interesado en consolidarse a través de la innovación en dos aspectos que hemos considerado claves: la RSC y las TIC. En definitiva, todo hace indicar que el espacio rural seguirá siendo protagonista de la historia del turismo en el futuro, como lo ha sido en el pasado.

[105]

Bibliografía

- AGARWAL, Sheela (2002): "Restructuring seaside tourism: The Resort Lifecycle." *Annals of Tourism Research*, 29(1), pp. 25-55.
- ALONSO, Luis; VILAR, Margarita y LINDOSO, Elvira (2012): *El agua bienhechora. El turismo termal en España 170-1936*, Observatorio Nacional del Termalismo, Alhama de Granada.
- BALLEISEN, Edwardy David MOSS (2009): *Government and markets: toward a new theory of regulation*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BARBAZA, Yvette (1966): *Le Paysage humain de la Costa Brava*. París, A. Colin.
- BAYON, Francisco (ed) (1999): *50 Años del Turismo Español: Un análisis histórico y estructural*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.
- BOYER, Robert (1990): *The Regulation School: A Critical Introduction*. Columbia University Press, New York.
- BUTLER, Richard (1980): "The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources." *Canadian Geographer/Le Géographe canadien*, 24(1), pp. 5-12.
- BUZARD, James (1993): *The Beaten Track: European Tourism, Literature and the Ways to Culture. 1800-1918*. Clarendon Press, Oxford.
- CALDERÓ, Xavier (1932): *El problema del turismo*. Emporivm, Barcelona.
- CALS, Joan (1982): *La Costa Brava i el turisme: estudis sobre la política turística, el territori i l'hoteleria*. Kapel, Girona.
- CÀNOVES, Gemma, VILLARINO, Montserrat, et al. (2006): "Políticas públicas, turismo rural y sostenibilidad: difícil equilibrio." *Boletín de la AGE*, 41, pp. 199-217.
- CÀNOVES, Gemma, VILLARINO, Montserrat, et al. (2004): "Rural tourism in Spain: an analysis of recent evolution." *Geoforum*, 35(6), pp. 755-769.
- CARLSEN, Jack, DonaldGETZ, et al. (2001): "The environmental attitudes and practices of family businesses in the rural tourism and hospitality sectors." *Journal of Sustainable Tourism*, 9, pp. 281-297.
- COLLANTES, Fernando (2007): "La desagrarización de la sociedad rural española, 1950-1991." *Historia Agraria*, 42, pp. 251-276.
- CORREYERO, Beatriz (2008): *Turismo, la mayor propaganda de Estado: España desde sus inicios hasta 1951*. Editorial Visión Libros, Madrid.
- DEMERSON, Jorge, DEMERSON, Paula, et al. (1974): *Las sociedades económicas de amigos del país en el siglo XVIII: Guía del investigador*. Gráficas Izarra, San Sebastián.

- DEPARTAMENT D'EMPRESA I OCUPACIÓ, GENERALITAT DE CATALUNYA (2011): "ETC. Estudis de Turisme de Catalunya." Retrieved 15/02/2011, de la pàgina <http://www.gencat.cat/diue/serveis/publicacions/turisme/periodiques/etc/index.html>.
- ESTEVE, Rafaely FUENTES, Rafael (2000): *Economía, historia e instituciones del turismo en España*. Piramide Ediciones, Madrid.
- FARRERAS, Antoni (1973): *El turisme a Catalunya del 1931 al 1936*. Editorial Pòrtic, Barcelona.
- FERNÁNDEZ FUSTER, Luis (1991): *Historia general del turismo de masas*. Alianza Editorial, Madrid.
- FONT, Jaume (1994): "El segle XVIII, segons les observacions de Francisco de Zamora." *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 9, pp. 37.
- FONT, Xavier y GARAY, Luis Alfonso (2012): "Explaining pro-sustainability behavior of tourism businesses in Europe's protected areas". *Tourism Management*. Publicación aceptada, en fase de revisión.
- GARAY, Luis Alfonso (2007): "El Ciclo de Evolución del Destino Turístico. Una aproximación al desarrollo histórico del turismo en Cataluña". *Economía e Historia Económica*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis Doctoral.
- GARAY, Luis Alfonso y CÀNOVES, Gemma (2009): "El desarrollo turístico en Cataluña en los dos últimos siglos: una perspectiva transversal." *DAG. Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 53, pp. 29-46.
- GARAY, Luis Alfonso y CÀNOVES, Gemma (2011): "Life cycles, stages and tourism history." *Annals of Tourism Research*, 38(2), pp. 651-671.
- GARAY, Luis Alfonso y FONT, Xavier (2011): "Doing good to do well? Corporate Social Responsibility Reasons, Practices and Impacts in Small and Medium Accommodation Enterprises." *International Journal of Hospitality Management*, 31(2), pp. 329-337.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors, CÀNOVES, Gemma, et al. (1995): "Farm tourism, gender and the environment in Spain." *Annals of Tourism Research*, 22(2), pp. 267-282.
- GARCÍA CARRERA, Raimundo y CARDONA MIRET, Elvira (1984): *El calderí: història del ferrocarril Mollet-Caldes de Montbui*
- GASCON, Miguel Angel (1993): *Turismo rural en España. Serie recopilaciones bibliográficas n° 9*. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, Madrid.
- GONZÁLEZ MORALES, Juan (2005): "La Comisión Nacional de Turismo y primeras iniciativas para el fomento del turismo: la industria de los forasteros (1905-1911)." *Estudios turísticos* (163-164), pp. 17-30.
- GUERRERO, Ana Clara (1990): *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Aguilar SA de Ediciones-Grupo Santillana, Madrid.

[107]

- IDESCAT (1993-2011): *Anuari d'Estadístiques de Catalunya*. Institut d'Estadística de Catalunya. Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- INE (2010): *Anuario Estadístico de España*. Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (2012): *Encuesta de Ocupación en Alojamientos de Turismo Rural*. Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- JESSOP, Bob (2001): *Regulation theory and the crisis of capitalism*. Edward Elgar Publishing, Cheltenham.
- KORSTANJE, Maximilian (2010): "El ocio aristocrático de los Cesares: un estudio comparado entre el ocio romano y el turismo moderno." *Cuaderno Virtual de Turismo*, 10(2).
- LAGIEWSKI, Richard (2005): "The application of the TALC model: A literature survey." *The Tourism Area Life Cycle: Applications and Modifications*, 1, pp. 27-50.
- LARRINAGA, Carlos (2002): "El turismo en la España del siglo XIX." *Historia contemporánea* (25), pp. 157.
- LARRINAGA, Carlos (2011), "Termalismo y turismo en la España del siglo XIX", en C. Barciela, C. Manera, R. Molina y A. di Vittorio (eds.), *La evolución de la industria turística en Italia y España*. Institut Balear d'Economia, Palma de Mallorca, pp. 569-608.
- LARRINAGA, Carlos (2012): "Orígenes del turismo en España. Las aguas de la vida", *Anuario IEHS*, 27 (en prensa).
- LARRINAGA, Carlos (2013): "Nacimiento y evolución del termalismo vasco durante el siglo XIX. El caso de Guipúzcoa", *TST*, nº24, pp. 58-84.
- LAVAU, Luis (1974): *El turismo en su historia*. Ediciones Turísticas, Madrid.
- LÓPEZ CRESPI, Miquel (2006): *Dos viatgers romàntics, George Sand i Frédéric Chopin*. Edicions Can Sifre, Barcelona.
- LÓPEZ PALOMEQUE, Francisco y BALCELLS, Josep Maria (1999): "Turismo de retorno en espacios rurales". *El territorio y su imagen. Actas del XVI Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Málaga, AGE y Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga, 2, pp.577-586.
- MACIAS, Josep Maria (2005): "Els assentaments rurals com a espai de residència: l'exemple del territorium de Tàrraco." *Cota zero. Revista de arqueologia i ciència*, 20(78-86).
- MALUQUER, Jordi (2010): "El turismo, motor fundamental de la economía de Cataluña (1951-2010)." *Historia Contemporánea*, 42, pp. 347-402.
- MARTÍ-HENNEBERG, Jordi (1996): "El excursionismo: entre la ciencia y la estética." *Mundo Científico*, 173, pp. 962-969.

- MARTÍNEZ VIDAL, Ramon (2008): “La Cerdanya, de la vida pagesa a la massificació.” *Revista de Girona*, 138, pp. 72-79.
- MOLINA, Joan Josep (1999): “El prototurismo en Catalunya: La Garriga, los balnearios y las aguas termales (1836-1936).” *Memoria de investigació. Girona: Universitat de Girona, Departament de Geografia, Història i Història de l’Art*.
- MOLINA, Joan Josep (2004): “Termalismo y turismo en Catalunya: un estudio geohistórico contemporáneo”. *Geografia Física i Anàlisi Geogràfica Regional*. Barcelona, Universitat de Barcelona. Tesis Doctoral.
- MONTANER, Jordi (2000): “Els inicis del turisme d’hivern a Catalunya.” *Estudis de Turisme de Catalun*, 7, pp. 37-40.
- MORENO, Ana (2005): “Turismo de élite y administración turística de la época (1911-1936).” *Estudios turísticos* (163), pp. 31-54.
- MUNTANYOLA, Antoni (1932): *Organització turística de Catalunya*. Arts Gràfiques L’Estampa, Barcelona.
- PACK, Sasha (2009): *La invasión pacífica: los turistas y la España de Franco*. Turner, Madrid.
- PELLEJERO, Carmelo (ed) (1999): *Historia de la economía del turismo en España*. Madrid, Editorial Civitas.
- ROMA, Francesc (1996): *Història social de l’excursionisme català: dels orígens a 1936*. Oikos-Tau, Barcelona.
- RUBIO, Pedro María (1853): *Tratado completo de las fuentes minerales de España*. Establecimiento tipográfico de D.D.R. de Rivera, Madrid.
- URRY, John (2002): *The tourist gaze*. Sage Publications Ltd, London.
- VALLEJO, Rafael (2002): “Economía e historia del turismo español del siglo XX.” *Historia contemporánea*, pp. 203.
- VIDAL, Dolors (2005): “L’imaginari monumental i artístic del turisme cultural: El cas de la revista Barcelona Atracció”. Girona, Universitat de Girona. Departament de Geografia, Història i Història de l’Art. Tesis doctoral.
- VVAA (2011): “Sector Turismo Rural” en MITC y FUNDETEC (dir): *Análisis de la Implantación de las TIC en la PYME española*. Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, Madrid.
- YAGÜE, Rosa Maria (2002): “Rural tourism in Spain”. *Annals of Tourism Research*, 29(4), pp. 1101-1110.